

¿En dónde están?

ROSARIO IBARRA

Desde hace muchísimos años, las tres palabras que dan nombre a estas líneas han sonado en mis oídos, acompañadas a veces de llanto, de desgarradores sollozos y de gestos desesperados de quienes las pronuncian. Nunca han dejado de lastimarme cuando las escucho, las tengo en la mente como cinceladas y las voces que las repiten son como un eco lastimero de mi propia voz.

Dentro de tres meses se cumplirán 35 años del día en que las pensé y las dije por primera vez y desde entonces —da tristeza y rabia decirlo— la acción perversa que hace que broten, se ha repetido sin cesar.

Hace unos cuantos días llegó a mi oficina un grupo de hombres y mujeres con el gesto de angustia que tanto conozco... eran los familiares de siete policías federales y un civil, que desaparecieron el día 16 de noviembre pasado. Sus nombres son: Juan Carlos Ruiz Valencia, Jaime Humberto Ugalde Villeda, Víctor Hugo Gómez Lorenzo, Israel Ramón Usla, Bernardo Israel López Sánchez, Luis Angel León Rodríguez, Pedro Alberto Vázquez Hernández y el civil Sergio Aantoyo García.

Como todos los que sufren esa pena, recorren el doloroso calvario del reclamo de justicia a quienes tienen la obligación de proporcionarla y sufren la frustración de no encontrar respuesta y a veces, ni atención.

Les ofrecí hacer todo lo que pueda por recuperarlos, como lo he hecho siempre desde hace más de tres décadas y estas líneas son tan sólo un pequeño aporte inicial.

Me dejaron un escrito que enseguida transcribiré, con el deseo inmenso de que sirvan en su afanosa búsqueda.

“Senadora Rosario: Antes que nada, todos le agradecemos infinitamente su apoyo y el que nos escuche.

“Le dejamos una propuesta para un desplegado que ponemos a su consideración.

“Gracias y que Dios la bendiga e ilumine en la búsqueda de nuestros seres queridos.

Atentamente, Los familiares”.

El texto es el siguiente:

“Desde el pasado 16 de noviembre del 2009, 7

policías federales y un civil, todos ellos adscritos al agrupamiento 21 de la Coordinación de las Fuerzas Federales, estando al mando el comandante Raimundo Agustín Hernández Guzmán, se encuentran en calidad de desaparecidos. Dicho evento ocurrió cuando se dirigían al municipio de Ciudad Hidalgo, Michoacán, para cumplir la comisión que les fue asignada (tomar posesión de la Seguridad Pública de dicha entidad, sin dejar de pertenecer a la Policía Federal), sustituyendo al presidente municipal, Ing. Pedro Tello Gómez.

“Ellos salieron de las instalaciones de las Fuerzas Federales en CONTEL-Iztapalapa, aproximadamente a las 11 horas del día en mención, en ropa de civil y llevando consigo sus armas de cargo necesarias, tal y como se les indicó en los respectivos oficios de comisión, trasladándose en

vehículo particular: camioneta tipo Suburban color azul, con placas de circulación del estado de México LYH-1743, modelo 1969.

“Han transcurrido más de 60 días y aún no se sabe nada de ellos. En la dependencia a la que pertenecían, se guarda hermetismo en cuanto a la investigación y no se nos proporciona información alguna.”

Junto a este pequeño texto me dejaron un amplio relato de todo lo que han hecho para tratar de recuperarlos. Entre muchos otros, una enorme cantidad de mensajes y solicitudes a la Presidencia de la República que nunca recibieron respuesta; copias de oficios de ministerios públicos dirigidos a altas autoridades de Seguridad Pública así como de los que recibieron los policías para cumplir con la comisión que les encomendaron; volantes con las fotografías de todos en los que, bajo la consigna de ¡Ayúdale a regresar a casa!, se proporcionan números telefónicos para que se comunicaran quienes supieran algo de ellos, en fin, una muestra del esfuerzo por todos ellos realizado, apegados a derecho, en busca de justicia... Lastima, hiere, la nula atención que se ha dado a sus reclamos y la indiferencia de sus superiores, cuyas firmas aparecen en los multitudinarios oficios con la orden de trasladarse a Michoacán.

Espero y deseo fervientemente que sus familiares los recuperen y que no tengan que repetir las tres fatídicas palabras ¿En dónde están?

Dirigente del comité ¡Eureka!

